

TERRA IGNOTA

Chloethiel Woodard Smith y Uruguay

EMILIO NISIVOCCIA

Chloethiel Woodard nació en 1910 en Pretoria, Illinois. Cursó estudios de grado en Arquitectura en la University of Oregon, egresó en 1932 y continuó su formación tomando cursos de maestría, un año más tarde, en la Washington University de Saint Louis. En la ciudad conocida como la Puerta del Oeste, Woodard fue alumna directa de Henry Wright, uno de los fundadores de la célebre Regional Planning Association of America (RPAA) junto a Clarence Stein y Lewis Mumford, entre otros. De Henry Wright, observa su biógrafa Catherine Zipf, Woodard incorporó la idea de una arquitectura capaz de reinventar comunidades combinando naturaleza con soluciones de vivienda estandarizadas —eficientes y repetitivas— aptas para ser desarrolladas en operaciones de escala y a costos razonables. Un Edén para cada periferia y a precios populares.¹

Una vez terminados los estudios de maestría Woodard marchó a Nueva York para trabajar en el despacho de Wright durante un par de años y luego pasar a desempeñarse como jefe de dibujantes en una de las secciones de la Federal Housing Authority, creada por Franklin Delano Roosevelt en los años de recesión, bajo la impronta ideológica de la RPAA. Trabajando para Henry Wright es bastante probable que Woodard participara en los últimos tramos de la construcción de Radburn en New Jersey, y de los Sunnyside Gardens en Nueva York, dos de los mejores ejemplos de *ciudad jardín* construidos en los años posteriores al

1. Catherine W. Zipf. *A Female Modernist in the Classical Capital: Chloethiel Woodard Smith and the Architecture of Southwest Washington, DC* (New Port, Rhode Island: The Cultural and Historic Preservation Program at Salve Regina University, 2008).

jueves negro. Además, Woodard seguramente vivió en directo el lanzamiento de *Rehousing Urban America*, del mismo Henry Wright: un manual y testamento intelectual que pasa revista de los elementos necesarios para la buena planificación de comunidades y la construcción de alojamientos, piezas vitales para la regeneración de las ciudades.

En esos años neoyorquinos de finales de la década de los treinta, Woodard conoció a Lewis Mumford y con ello acabó por completar su formación en la ideología progresista americana. Para ese entonces Mumford ya había publicado *Las décadas oscuras* (1931), un trabajo canónico en el que reivindica a la Escuela de Chicago y a Frank Lloyd Wright, poniendo al descubierto la existencia de un nexo profundo entre la ideología de la pradera y el trascendentalismo de Emerson que, obviamente, llegaba hasta el propio Mumford. En 1934 le toca el turno al monumental *Técnica y civilización*, en el que Mumford pasa revista con plena erudición a la historia de la técnica y pone al descubierto los desfases y desafíos de la civilización.²

En 1940 Chloethiel Woodard contrajo matrimonio con Bromley Smith, un diplomático de carrera que acabó siendo una pieza importante durante la crisis de los misiles en Cuba, cuando pasó a formar parte del National Security Council y, luego, en los años duros de Vietnam.³ En 1942 Smith fue destacado como tercero en la cadena de mando de la embajada en La Paz. Woodard viajó a la capital boliviana, donde ejerció como docente en la Universidad Mayor de San Andrés al menos por dos años.

Es muy probable que el primer contacto de Woodard Smith con Uruguay haya sido por intermedio de Guillermo Jones Odriozola. Jones obtuvo el Gran Premio de Arquitectura en 1939 con la ejecución de un inmenso *Palacio de la Confraternidad* encajado en una península marítima como prueba final. Sólo que en 1939 —y, peor aun, en 1940 y 1941— Europa había dejado de ser el destino apropiado para un viaje de estudios. En marzo de 1941 Jones presenta un programa alternativo en el que propone recorrer casi toda América desde Buenos Aires a Estados Unidos, atando en un mismo paquete las culturas precolombinas y el gigante americano. Jones cruzó el estuario del Plata ese mismo año junto a Alfredo de los Campos y el viaje continuó por el norte argentino, el altiplano y La Paz. Después fue la hora del

2. Se ha dicho que Woodard mantuvo correspondencia fluida con Mumford durante muchos años. En los fondos de la Penn Libraries (University of Pennsylvania Libraries) apenas figuran dos cartas suyas dirigidas a Lewis y Sophia Mumford y una a Lewis en solitario.

3. Además de los obituarios de rigor, existe una extensa entrevista a Bromley Smith dentro del programa de Oral History de la Lindon B. Johnson Presidential Library.

4. Walter Domingo, «Entrevista al arquitecto Guillermo Jones Odriozola sobre el Plan Regulador de Quito, Julio 25 de 1991, Punta del Este. Uruguay»: disponible en <http://es.scribd.com/doc/112321914/Entrevista-Original-a-Jones-Odriozola>

Cuzco, Machu Picchu y Lima. En la capital peruana los viajeros se separaron, De los Campos regresó a Uruguay y Jones Odriozola continuó rumbo a Guayaquil para acabar, unos meses más tarde, al frente del Plan Regulador de Quito.⁴

Cabe la posibilidad de que Jones Odriozola hubiese conocido a Mrs. Smith en su pasaje por La Paz, aunque también es probable que el primer encuentro haya sido en Quito. En 1945 Chloethiel Woodard Smith presentó un informe de poco más de 40 páginas al Consejo Municipal de Quito favorable a la propuesta del Plan Regulador.⁵ Ese mismo año, Woodard obtuvo una beca de la Fundación Guggenheim con el objetivo de estudiar las arquitecturas modernas de América del Sur; de ello son testimonio la serie de artículos publicados en la *Architectural Forum* a partir de 1946, incluido el que aquí se presenta.⁶

El nombre de Chloethiel Woodard Smith aparece con frecuencia en las cartas escritas por Julio Vilamajó a Guillermo Jones Odriozola publicadas en fragmentos por César Loustau en el monográfico de 1994.⁷ En la misiva que corresponde a setiembre de 1945 Vilamajó confesaba a su discípulo que la visita de «Mrs. Smith» a Montevideo «ha sido muy interesante para mí», y por lo visto también estimulante: «Con su media lengua española me ha dejado con ganas de estudiar ciertos puntos y, aunque ello no sea trascendente, me causará gran placer tener conciencia de cómo deben enfocarse». Por fortuna unas líneas más abajo don Julio nos deja algunas pistas que permiten imaginar el contenido de la conversación y, sobre todo, poner en claro cuáles son esos «ciertos puntos» iluminados durante el intercambio y «cómo» deben ser pensados.

De sus palabras se desprende que la entrevista giró en torno a «algunas cosas atinentes a la casa-habitación» —es decir, a la vivienda colectiva— sobre las que Woodard tenía buena experiencia producto de su trabajo americano y, en todo caso, aventajaba con luz al «maestro». Pero en el mismo párrafo Vilamajó gira sobre su propio eje para afirmar que la vivienda no es el tema sino el detonador y que el verdadero problema consiste en trascender «el ser físico del hombre», que se trata de acceder a un nuevo orden espiritual: algo que los latinos —agrega—

5. Chloethiel Woodard Smith, *Quito debe elegir: un plan regulador o una ciudad planificada: Informe al Consejo Municipal sobre el Plan Regulador de Quito* (Quito: Imprenta Municipal, 1945).

6. Según consta en la página oficial de la Guggenheim Foundation, Woodard «Appointed for a study of South American regional and city planning; tenure, twelve months from November 1, 1944». La serie completa de artículos publicados en *Forum* incluye: «Colombia and Venezuela» en noviembre de 1946, «Argentina» en febrero de 1947, «Brazil» en noviembre de 1947 y «Uruguay» en junio de 1948.

7. César Loustau, *Vida y obra de Julio Vilamajó* (Montevideo: Dos Puntos, 1994), 79 y ss.



FIGURA 1. CHLOETHIEL WOODARD SMITH JUNTO A LA MAQUETA DEL CAPITOL PARK EN SOUTHWEST WASHINGTON, DC (CIRCA 1960).

pueden «presentirlo» pero que «Mrs. Smith —concluye— no lo ve». Más allá del comentario «arielista», que por otra parte se repite a lo largo de toda la serie de misivas dirigidas a Jones Odriozola (y mucho más todavía en las últimas, cuando el discípulo viaja y se establece en Baltimore para realizar un tratamiento médico), quedan dos asuntos pendientes: el primero es esta vocación insistente por «re-encantar el mundo» de la posguerra apelando al espíritu latino, al «renacimiento de la magia», es decir, a la vieja mitología de Rodó que ahora se en-

causa en la necesidad de construir nuevos monumentos, nuevas síntesis espirituales; el segundo, que Chloethiel Woodard Smith, criada en el seno de la RPAA, debería ser una aliada natural en esta nueva cruzada por los «valores», aunque su estrategia fuera bien distinta.

En varios tramos de la misma correspondencia Vilamajó vuelve una y otra vez sobre el nombre de Lewis Mumford para contestar la «muerte del monumento»: «el monumento —dice— nos es necesario, Mumford habla de la muerte de los monumentos y, si esto fuera así, tendríamos que creer en la reencarnación: ellos volverán más perfectos, más cerca de Dios». Más adelante agrega que el alumno de Geddes debería «referirse a los malos monumentos» ya que el monumento surge cuando la arquitectura como morada de los hombres «llega al plano de las ideas» y por eso conquista la eternidad.⁸ Es obvio que Vilamajó se está refiriendo a un tramo de *La cultura de las ciudades*, traducido por Emecé de Buenos Aires en 1945, y también, que las diferencias conceptuales no pueden ser reducidas al simple enfrentamiento entre Próspero y Ariel. A fin de cuentas, la reivindicación vitalista y el culto al nomadismo, que están en la base del rechazo al monumento en Mumford, proceden en buena medida del trascendentalismo americano del siglo XIX, es decir, de una herencia romántica que abrevia en las mismas aguas de las que se nutre Vilamajó.

A fines de 1946 Vilamajó vuelve a escribir a Guillermo Jones, pero ahora con un sesgo diferente: «Usted me había hablado de presentarnos al concurso de la ONU [Organización de las Naciones Unidas]. En caso de que se llame para tal concurso, trataríamos de ver cómo podemos colaborar los tres: Vilamajó, Chloethiel Woodard-Smith, Jones [...] y presentarnos. Aunque en cuanto a este llamado soy más bien pesimista. El tema es muy interesante, siempre que la parte simbólica esté presente». Como es bien sabido, el concurso para la sede de la ONU jamás se realizó y en su lugar la organización decidió formar un equipo de trabajo internacional dirigido por Wallace Harrison aunque bajo la atenta mirada de Washington. En *A Workshop for Peace*, George A. Dudley —secretario de Harrison para la ocasión— publica una primera lista manuscrita en la que figuran los nombres de los posibles invitados a formar parte del equipo.⁹ El primero es Le Corbusier,

8. Loustau, *op. cit.*. Carta fechada en setiembre de 1945. El comentario se repite en otra misiva enviada a Baltimore en 1946.

9. George A. Dudley, *A Workshop for Peace. Designing the United Nations Headquarters* (New York: The MIT Press, 1994), 33.

el segundo Oscar Niemeyer y el séptimo Julio Vilamajó. Entre los veintiséis nombres de la lista, seis tienen marcado un rombo a la izquierda y una flecha a la derecha. Uno de ellos es Vilamajó. Gracias a Dudley también sabemos que Harrison consultó la lista primaria con personas de su confianza y, es probable, también del entorno de la Casa Blanca. Cómo llegó Vilamajó a esa lista y quién o quiénes tildaron su nombre dos veces es algo que desconocemos por completo. En cambio sí sabemos que cuando la lista tomó forma definitiva Chloethiel Woodard Smith telefoneó desde Washington a Jones Odriozola en Baltimore y le pidió «escribir inmediatamente a Don Vila para tratar de evitar el que rechazara tal designación...».¹⁰

El 18 de abril de 1947 Dudley anota en su bitácora que «the leading architect of Uruguay and one of the most admired in all South America, finally arrived...». Julio Vilamajó concurrió a la sesión número treinta del grupo de trabajo y se retiró a descansar a la mitad de la jornada, es decir, un rato antes de que el rechazo general a la enorme cúpula que coronaba la Sala de Asambleas en la propuesta de Markelius acabara por poner en aprietos cualquier pretensión simbólica demasiado obvia y, sobre todo, figurativa.

El domingo 20 de abril, Gertrude Samuels publicó una nota en *The New York Times* en la que destacaba el «violent dislike of building with symbolism» registrado el viernes. No obstante ello, Vilamajó volvió a la carga con la «parte simbólica» al referirse a las relaciones topológicas entre auditorio y conferenciante dentro de la Sala de Asambleas, y también a la hora de valorar la ubicación y las relaciones de jerarquía de los distintos componentes en los *headquarters*.¹¹ Sin embargo, a esa altura de las discusiones —y a esa altura de la agenda— el problema central ya pasaba por definir un partido de consenso que legitimara la estrategia de trabajo colaborativo defendida por Harrison y, a la vez, que el resultado de tantos consensos no fuera excesivamente lacónico por universal. En términos más prácticos e inmediatos, el problema consistía en hacerse con el aura metafísica destilada con soltura por Niemeyer y evitar que la derrota de Le Corbusier a manos del brasileño fuera demasiado visible.¹²

Un último dato parece necesario agregar en este recorrido panamericano. Antes habíamos tomado nota de los insistentes comentarios de Vilamajó contrarios a la muerte del monumento

10. Citado por: Juan Gustavo Scheps Grandal, *17 registros: Facultad de Ingeniería de Montevideo (1936-1938) de Julio Vilamajó, arquitecto* (Madrid: Tesis [Doctoral], ETS Arquitectura [UPM], 2008), 858.

11. Ver las intervenciones de Vilamajó en el registro de actas de Dudley y los comentarios acerca de la propuesta alternativa elaborada por Antoniades, Soilleux y Havlicek bajo liderazgo de Vilamajó. Dudley, op. cit., 210 y ss. y en especial 269 y ss.

12. Sobre el desarrollo y desenlace del proyecto para la ONU en Nueva York el citado libro de Dudley sigue siendo la mejor referencia.

proclamada por Lewis Mumford. Ahora bien, en aquellos pasajes de *El significado de las ciudades* el sociólogo, historiador y urbanista estadounidense oponía el monumento —en tanto que recuerdo u homenaje a las cosas idas o muertas— a la vida. No se trataba tanto de la muerte del significado como parecía interpretar Vilamajó sino más bien de su transmutación en hechos vivos y cotidianos y, con ello, en una arquitectura hecha de lugares y necesidades, fuera de todo formalismo y pretensión universal.

En su columna de *The New Yorker* del 11 de octubre de 1947, Mumford arremete contra el *International Style*, contra la glorificación de la mecánica, la estética puritana e impersonal; pero también contra la unilateralidad y el despotismo asumidos por algunos arquitectos frente a sus clientes. Es el caso de Wright. Frente a esto, sostiene, «it was time that some of our architects remembered the non-mechanical and non-formal elements in architecture, that they remembered what a building says as well as what it does. A house, as the Uruguayan architect Julio Vilamajó has put it, should be as personal as one's clothes and should fit the family life just as well».¹³

En el archivo Mumford de la University of Pennsylvania figura una carta de 1947 enviada por Julio Vilamajó que probablemente está llamada a formar parte de este puzle. Si fuera del caso podría ayudar a construir nuevas preguntas y encontrar otras respuestas.

13. «Ya era hora de que algunos de nuestros arquitectos se acordaran de los elementos no mecánicos y no formales de la arquitectura, que recordaran lo que un edificio dice, así como lo que hace. Una casa, tal como lo ha expresado el arquitecto uruguayo Julio Vilamajó, debería ser tan personal como la vestimenta que se lleva y debería adaptarse del mismo modo a la vida familiar». Lewis Mumford, «The Sky Line/Status Quo», *The New Yorker* (October 11, 1947): 107.

Fuente de las imágenes

1. *U.S. Library of Congress*.
Disponible en: <http://www.loc.gov/pictures/item/2011648083/>